

El peligro amarillo

El desarrollo de los países del extremo oriente está creando un desequilibrio muy importante en el abastecimiento de madera.

Todos los países desde Japón hasta Indonesia, exceptuando China todavía, están teniendo un crecimiento medio anual de su Producto Interior Bruto "per cápita" en los últimos 15 años superior al 5% y en algunos casos como Corea del 9%.

Países hasta ahora productores y exportadores de madera sin elaborar como Malasia, Indonesia, Tailandia y Filipinas comienzan a restringir la salida de madera en rollo o incluso aserrada. Otros países como Corea, Taiwán, Hong-Kong o Singapur son netamente consumidores.

La economía de estos países crece de forma muy distinta porque ha partido de situaciones también distintas, pero en todos crece. Lo que en Japón, Corea, Taiwán, Singapur y Hong-Kong ha sido vertiginoso, en Indonesia, Filipinas y Tailandia ha sido más lento y en China es incipiente. Pero en todos estos países hay un denominador común, están superhabitados.

Para complicar más las cosas, aunque también como consecuencia del rápido desarrollo, en las décadas pasadas los bosques del sudeste asiático, sobre todo en Malasia e Indonesia, se han sobreexplotado o más bien se han explotado de forma irracional, lo que ha llevado a restringir las cortas para evitar la destrucción de la biodiversidad húmeda y en especial de los manglares. Esos países necesitaban recursos para su desarrollo y la madera se los daba. En el año 1994, las exportaciones de los cuatro países más exportadores de la zona han sido de 1,48 billones de pesos en ventas al exterior de madera y productos de madera y eso hay que destacar a las exportaciones de Indonesia que han sido de 780 mil millones de pesos y los de Malasia que fueron de 585 mil millones).

El desarrollo trae como consecuencia el aumento del consumo de madera y productos de madera. En relación con los tableros ha sido espectacular, alcanzando en el año 1995 los 2,2 millones de m³. Para atender a este consumo de tablero tienen que importar 700 mil m³ principalmente de Nueva Zelanda, Chile, Norteamérica y Europa. En todos estos países se están instalando plantas de tableros de partículas y sobre todo de MDF.

Pero este desarrollo de su industria necesita de madera. En los mayores productores se está procediendo a la plantación de especies de crecimiento rápido como de acacias y ginelinas en superficies en las que ha desaparecido el bosque primitivo natural, en otros casos se aprovechan maderas que hasta ahora no tenían interés comercial, como la de los árboles del caucho (heveas)

que sólo tienen una vida útil para la producción de látex de 8 a 10 años y deben ser sustituidos.

Pero no es suficiente, las necesidades de la zona serán mayores y el abastecimiento de madera hay que asegurárselo. Japón ha empezado a buscar otros mercados y así sus compras en Canadá y Escandinavia están creciendo desde hace varios años, pero tampoco resulta suficiente sobre todo al entrar China en la espiral de crecimiento. China no sólo necesita cantidades muy importantes de madera para su creciente consumo interno, sino para mantener el floreciente comercio exterior que está desarrollando a través de Hong-Kong. Como muestra, China ha exportado en 1994 por medio de Hong-Kong un total de 178 mil millones de pesos en muebles, la producción de China en ese año fue de 570 mil millones.

Estos países estarán cada vez más en los mercados de las materias primas. En una zona típicamente europea como es África, el desembarco de los operadores del extremo oriente ha sido arrollador.

Así en Gabón los chinos han obtenido concesiones forestales a cambio de la instalación de un gran complejo de aserrado y fabricación de tablero contrachapado. También potentes grupos malayos van a invertir en la explotación forestal, presentando proyectos de construcción de obras públicas y grandes instalaciones industriales en varios países de África Central. Ya Japón había entrado en esta zona a mediados de los años 80, precisamente en antiguas concesiones abandonadas por una de nuestras empresas en su día líder en la explotación forestal, Alena. Tal vez tengamos que reconquistar nuestro espacio de otros tiempos, hay nombres como Alena, Marga, Vilarrosa, Capa o la Aeronáutica que sufrieron la tormenta descolonizadora perdiendo todo (ninguna de estas empresas existe ya), pero que dejaron allí un buen hacer que no se está siguiendo ahora por los nuevos colonos orientales. Los europeos apenas cortábamos un árbol de una especie y por tanto no dañábamos el bosque. Los nuevos amos cortan todo lo que tenga más de 70 cm de perímetro (23 cm de diámetro), extrayendo alrededor de 10 m³ por ha.

Hay que tener en cuenta que en los bosques del sudeste asiático se obtienen 60 m³/ha. El cambio en el manejo de un bosque en el que la regeneración de las especies más nobles y codiciadas como el Sapelli, Ayous y Okoume es difícil, puede llevar a una regeneración rápida del bosque. Las ambiciones asiáticas sobre esta zona no sólo van a crear a los operadores europeos una dura competencia, es posible que acaben con el bosque. No hemos cuidado que los países africanos pudieran sobrevivir, hemos tirado tanto de la cuerda que ésta se ha roto. Tal vez tengamos que plantearnos unas nuevas atenciones en estos países.

